



DOI: <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v6i1.1442>

Ciencias técnicas y aplicadas

Artículo de revisión

Identidad profesional del docente en la actualidad de la educación a distancia

Professional identity of the teacher in distance education today

Identidade profissional do professor hoje na educação a distância

Naxhiely Cristina Marroquín-Gutiérrez ¹
administración.universidad@kolbeinstituto.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1763-7337>

Correspondencia: administración.universidad@kolbeinstituto.edu.mx

***Recibido:** 26 de enero de 2020 ***Aceptado:** 17 de febrero de 2020 ***Publicado:** 25 de marzo de 2020

I. Centro Superior Maximiliano Kolbe, Ciudad de Tijuana, estado de Baja California, México

Resumen

Ante la diversidad de personalidades que cada uno de nuestros estudiantes presenta, así como desde las nuevas líneas de conocimiento, resulta imperativo el compromiso del profesor con su labor docente; se consideran tres características que debieran conformar la identidad profesional del pedagogo: la paciencia como sinónimo de tolerancia, la coherencia entre las acciones del docente y su discurso, y la calidad humana, en tanto que formadores de seres humanos. Se menciona la existencia de una Pedagogía A-sincrónica, para referirse tanto a la brecha generacional existente entre profesores formados en el siglo XX y alumnos del siglo XXI, como a la actitud de ciertos docentes ante la transición obligada del yo enseño al yo construyo con los alumnos. Esto mencionado, sumado al rubro de la tecnología en los campos educativos, educación a distancia de manera precisa, a partir de los los momentos de foros, debates e intercambio de ideas, de posturas y de puntos de vista que tienen que ver con la conformación de la identidad del pedagogo.

Palabras claves: identidad; aprendizaje; conocimiento; virtual.

Abstract

Given the diversity of personalities that each of our students presents, as well as from the new lines of knowledge, it is imperative the commitment of the teacher with his teaching work; Three characteristics that should make up the professional identity of the pedagogue are considered: patience as a synonym for tolerance, coherence between the actions of the teacher and their discourse, and human quality, as trainers of human beings. The existence of an A-synchronous Pedagogy is mentioned, to refer both to the generational gap between teachers trained in the 20th century and students of the 21st century, as well as the attitude of certain teachers to the forced transition from I teach to I build with This mentioned, added to the area of technology in the educational fields, distance education in a precise way, from the moments of forums, debates and exchange of ideas, positions and points of view that have to do with with the conformation of the identity of the pedagogue.

Keywords: identity; learning; knowledge; virtual

Resumo

Dada a diversidade de personalidades que cada um dos nossos alunos apresenta, bem como a partir das novas linhas de conhecimento, é imprescindível o compromisso do professor com o seu trabalho docente; São consideradas três características que devem constituir a identidade profissional do pedagogo: paciência como sinônimo de tolerância, coerência entre a ação do professor e seu discurso e qualidade humana, como formadora de seres humanos. Menciona-se a existência de uma Pedagogia A-síncrona, tanto para se referir ao hiato geracional entre professores formados no século XX e alunos do século XXI, quanto à atitude de certos professores diante da transição forçada do ensino para o construo com Este mencionado, somado à área de tecnologia na área educacional, educação a distância de forma precisa, a partir dos momentos de fóruns, debates e trocas de ideias, posicionamentos e pontos de vista que têm a ver com com a conformação da identidade do pedagogo.

Palavras chaves: identidade; Aprendendo; conhecimento; virtual

Introducción

¿Qué es lo que identifica al docente de hoy?

Quienes se dedican al quehacer docente, se enfrentan cada día en el aula o en el espacio virtual con las diferentes personalidades que cada uno de los estudiantes presenta, incluso, personalidades cambiantes de un día a otro y con las cuales se hace frente en una procura cotidiana de avance, aprendizaje y creación de conocimiento nuevo. El profesor de esta época ha de comprometerse con los cambios del día a día desde las nuevas líneas de conocimiento: valores en la sociedad global, la inclusión, la exclusión, la pedagogía de la alteridad y los retos de la tecnología cambiante a paso casi irrefrenable.

En este tenor de cambios, el concepto de Educación a Distancia, que forma parte del plan de desarrollo nacional y de las escuelas de estudios superiores, con mayor preponderancia, es el concepto con el cual se debe estar en la procura de la generación de espacios autónomos para el aprendizaje virtual. Espacio en el que los estudiantes en relación con los compañeros mismos que ha de interactuar a distancia, encontrarán posibilidades del trabajo colaborativo en la experiencia propositiva. Igualmente, el docente debe relacionarse en este mismo entorno virtual con los pares académicos con los que se ha de reconfigurar la identidad del docente mismo.

Desarrollo

Identidad

El tema de la identidad profesional del profesional de la docencia pareciera llevarnos en una retrospectiva en el tiempo, días del pasado en los que el profesor era voz, autoridad, sabía todo y era respetado. Sus amplios conocimientos lo llevaban a la cima del saber. Se dice en retrospectiva porque así se enmarca actualmente “el pedagogo es un tipo de profesionista que cumple funciones diversas pero todas ellas vinculadas con algún ámbito de la educación en general (formal, no formal e informal)” (Navarrete, 2008:159) es entonces el erudito, el sabio, el que forma. Pero, ¿por qué no se le reconoce?

Hablamos aquí de identidad y esto va de la mano con el poder responder a la cuestión anterior. Identidad es reconocer a alguien que tiene ciertas características auténticas, y el docente como profesional del proceso enseñanza-aprendizaje cuenta con características únicas, solo que éstas se encuentran diluidas entre procesos burocráticos, administrativos, socioeconómicos, de virtualidad; procesos que las oscurecen y, por otra parte, la falta de interés por la actualización del ejercicio docente también es un factor importante.

En este logro de identificación de la identidad del docente, es importante distinguir tanto en la educación presencial como en la educación a distancia el valor de la comunicación en ambos espacios, áulicos y virtuales, esto permite el logro de un discurso que nos aproxima a la colaboración entre pares estudiantes y pares académicos donde también puede abonar a la identidad única, dejar de lado el pensar cotidiano donde se condena a la tecnología asegurando que nos aleja entre personas, y reconocer que la tecnología abre brechas de comunicación y de espacios nuevos de relaciones humanas, mismas que en el aula se deben fortalecer.

A continuación, se proponen características auténticas del profesional de la educación, el docente:

El docente debe ser paciente con sus alumnos, pero ¿en qué consiste la paciencia? No necesariamente se refiere a no enojarse, o no exasperarse, estamos hablando de un ser humano y la paciencia radicará en saber controlar sus impulsos a respuestas poco positivas y propositivas para con sus estudiantes. Aunque en la actualidad se habla más de tolerancia:

La falta de tolerancia en la escuela engendra: arrogancia, dogmatismo, presunción intelectual y autoritarismo en los docentes. En los estudiantes, genera la sensación de que el conocimiento está

totalmente acabado, encubre los errores y predispone a los estudiantes a no aprender de sus errores. (Cervantes et. Al., 2009: 213)

Por lo tanto, la paciencia deberá radicar en la actitud de escucha y de respuesta al estudiante sin exacerbación por parte del docente, el enojo lleva a la cerrazón de la mente, la buena actitud lleva al entendimiento y al logro de metas.

El profesional de la enseñanza debe ser coherente entre sus acciones y sus discursos ante los estudiantes; esta coherencia se ve reflejada en el sentido de organización que presenta su planeación y seguimiento en cada una de las clases. La coherencia se debe observar entre objetivos y prácticas que lleven a alcanzar los mismos; en los métodos que se plantean para cada sesión; también en la estructura que cada profesor da a su cátedra para avanzar hacia los objetivos señalados de primer momento.

Coherente con su proceso de enseñanza en tanto que sus procesos de actualización, es decir, coherente con el tiempo en que se desarrolla como enseñante, ahora, facilitador. Así, debe trabajar al respecto del contexto donde se desenvuelve en cada aula donde lleva a cabo su tarea; tener en cuenta cómo viven sus alumnos, sus características. Acorde a una educación contextualizada se presentará un mejor proceso de enseñanza, por ende, se lograría el verdadero aprendizaje, que es lo que realmente debe preocupar al quehacer del profesor. Esta contextualización, también debe ser observada en los espacios virtuales; es muy importante reconocer con quién se está trabajando, situación social, política, etcétera. Es decir que,

Dar coherencia a los programas de enseñanza general consiste en seleccionar los objetivos y organizar el contenido dentro de un marco limitado de tiempo, de recursos, de reglas pedagógicas y de instituciones de enseñanza. Cualquier sistema de coherencia, como cualquier modelo o paradigma, es de por sí esencialmente reductor, simplifica lo complejo, deja de lado matices e ignora ambigüedades e incongruencias. (Henchey, 1981: 295)

La tercera propuesta, es que al docente lo debe caracterizar su calidad humana. Los profesores somos seres humanos y nuestra labor principal es la formación de seres humanos... parece una información redundante, pero ¿por qué entonces no lo entendemos?

El verdadero aprendizaje es el que se ofrece para que el estudiante se sienta fortalecido ante sus propias características y sus propios retos, y en diversas ocasiones, tal parece que esto es lo menos relevante; esto se advierte ante enunciados que exclaman los profesores, mismos que se escuchan

entre pasillos, entre aulas, en mensajes “privados” de las redes sociales: <Si no te lo aprendes tal como lo digo, estás reprobado; conmigo reprueban más alumnos porque soy más inteligente que ellos; los alumnos no aprenden, porque son tontos; no te pongo diez porque el diez es de Dios, luego sigo yo>, si hacemos memoria, ¿lo hemos dicho, lo hemos escuchado? ¿Acaso no hablamos de aprendizaje significativo? Con estas frases, seguro, seguro adquiere gran significado... no el esperado, pero lo adquiere.

La educación es concebida como una actividad cuya finalidad principal es el desarrollo de los individuos como personas. Busca el crecimiento pleno del ser humano en todas sus dimensiones. [...] El desarrollo del ser humano es una empresa valiosa en sí misma. (Fernández, 1981: 322)

Por lo tanto, para que cada alumno logre el aprendizaje significativo que lo forme como ser humano, el docente entonces debe ser amable, congruente, humano e interesado en sus alumnos, mismos que se deben sentir integrados. Ahora, agregaré fuera de la lista propuesta, una característica que identifica al ser docente y que permea a las tres mencionadas, me refiero a la entrega. Entregar por el verdadero proceso de la enseñanza y el aprendizaje de cada uno de los alumnos. Al haber una entrega legítima, habrá huella positiva en la vida de los aprendices tanto en lo intelectual como en lo emocional; podrá lograr, incluso, que sean mejor que el mismo docente. Se expone a continuación, el término que en aras de la educación actual circula en las nuevas propuestas educativas, se habla de Educación Asíncrona y que tiene que ver con el proceso de identidad. Es en tanto que el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante el uso de las tecnologías a través de plataformas, en diferentes espacios geográficos, diferentes momentos en razón del uso horario, fechas no comunes entre el alumno y el docente. “Las redes sociales, entre otros dispositivos de la era del Internet, han implicado una hiperconexión del mundo inusitadas” (Pineda, 2013: 20) y esto, por supuesto no escapa al aspecto educacional de la sociedad en donde, como dice César Pineda “de cualquier lugar del mundo puede conectarse en tiempo real con cualquier otro” (2013:20)

Así, esta conexión casi incontrolable nos permite reconocer el impacto que tiene en la formación de las sociedades en tanto que actitudes, en tanto que valores. En este tenor, lo que en realidad enfrentamos no es que el uso de las tecnologías sean el mal de la educación, lo que se observa y nos atrevemos a llamar en este momento es: una Pedagogía Asíncrona; se explica a continuación.

Esta Pedagogía A-sincrónica que se propone, se refiere no al uso de las tecnologías únicamente, sino a la a-sincronía que se observa en tanto que la brecha generacional que se extiende entre los profesores formados en el siglo veinte, nacidos a fines de los años cincuenta, preparados en el magisterio a mediados de la década de los setenta, aproximadamente, quizá próximos a la jubilación y que aún están en las aulas ejerciendo su tarea, versus los niños y adolescentes del siglo veintiuno, siglo de la educación a distancia que es el apartado de los foros virtuales, espacios en los cuales se generan discusiones, debates y grandes discusiones, incluso, mucho más certeras en ocasiones que de manera presencial.

Sucede que no hay un enfrentamiento personal, tú a tú, porque esta espacialidad les permite a los interlocutores explayar sus ideas y presentarlas tal cual son. Estos espacios entonces, permiten expresar críticas, reflexiones, resoluciones casi siempre de forma constructiva, incluso se comienzan a entrelazar ideas afines que llegan a sostenerse como acuerdos mutuos; argumentos nacientes en la era virtual de la sociedad del conocimiento, Juan Ángel Jódar Marín indica que:

Los nuevos medios diluyen las barreras divisorias de los soportes y los formatos de contenidos constituyendo nuevas realidades mediáticas que sólo tienen sentido en un entorno digital. Los medios y los profesionales deben procurar cubrir todas las necesidades, así como el abanico de posibles contenidos. Frente al nuevo perfil de usuario más activo, surge inevitablemente el de un nuevo profesional adaptado a los nuevos medios y a las demandas de los nuevos usuarios. (2017: 3)

Por lo anterior mencionado, se observan, para este momento, al menos dos casos de docente. El primero, aquellos profesores que bajo estas características se ocupan de su actualización, de los cambios, se interesan por las necesidades de cada persona a formar. El segundo, el extremo, que se cierra a entender que las formas de educar, enseñar y aprender, han cambiado.

Para seguir, se debe procurar mantenerse centrado en el tema principal del escrito, no perderlo de vista para no verse agredido, <lo que identifica al pedagogo en los retos de la educación actual>. Porque en esto último expuesto, al segundo docente que nos referimos es a los profesores entre cuarenta y sesenta años de edad, frente a alumnos de básica con treinta años de distancia, y en media superior entre veinte y diez años, los menos, que se niegan al cambio, que se resisten a las reformas educativas, al uso de las tecnologías y a los cambios sociales en la comunidad, hablo de género, de raza, de inclusión; todo esto en una velocidad imparable.

El docente debe transitar del yo enseño a los alumnos, al yo construyo con los alumnos, esto permitiría el verdadero avance. La tarea de la enseñanza y el aprendizaje es tarea de todos y para ello el profesional se debe involucrar desde cada una de las áreas de conocimiento siendo ordenados, disciplinados y al preparar cada sesión, cada clase hacerlo en el tenor de la Pedagogía de la Alteridad, que se mencionó muy al inicio, es decir, trabajar con el otro, para el otro y el avance de todos; de este modo se configura la identidad del primer docente, comprometido y ocupado en la actualización educativa.

Desde la educación a distancia, donde la tarea de diseñar proyectos a seguir a través del espacio en línea, mismo en el que se tenga la oportunidad de contactar con pares académicos y/o aprendices afines a cada formación profesional y así mismo, difundir el uso de este medio como forma de comunicación-acción para el aprendizaje virtual, es una tarea no de individualidad, por el contrario, de trabajo colaborativo, de alteridad.

A lo largo de la historia de la educación se ha hablado de objetivos, al igual que de propósitos; más adelante se reconocieron metas y en la actualidad se habla de desarrollo de competencias, mismas que se definen como el desarrollo de habilidades y destrezas para la vida, desarrollo de las mismas en acción presente, donde no se puede hablar de incompetencia porque al no desarrollarse por completo se sigue en el proceso que sigue siendo una competencia latente. El desarrollo de habilidades no se refiere al invento de algo nuevo, no es haber encontrado una aguja en un pajar, es simplemente una adecuación a la actualidad; una actualidad llena de desafíos, de prisas y de continuos cambios.

La educación a distancia viene a complementar este desarrollo de habilidades, las habilidades tecnológicas que son herramientas para la vida, para acercar a los seres humanos. Hablamos entonces de la necesidad de que los elementos que conforman el currículo escolar deben estar integrados, alineados, donde tienen como base los pilares de la educación Saber, Saber hacer, Saber ser y en donde las herramientas tecnológicas nos llevan al Aprender a aprender.

Conclusiones

La profesión del docente va más allá de las paredes del aula en la actualidad, y en la medida que involucremos los intereses de los alumnos a cada asignatura, el camino se verá menos obstaculizado. Aprovechar las realidades e inquietudes de cada estudiante para que se logre la

construcción del conocimiento nuevo; realidades tales como el uso del celular, de sus pláticas, sus inquietudes y finalmente, entender que no necesariamente las redes sociales son un espacio áulico, que sí nos permiten cierto acercamiento, pero para los fines que busca una clase no son los espacios idóneos.

Todo esto se ha de trabajar en el reajuste de las estrategias didácticas, sin perder el objetivo de cada clase ni del curso mismo, pero a través de modos que nos acerquen y no que nos alejen cada vez más. Esto nos lleva nuevamente a pensar en retrospectiva donde Aristóteles señala la importancia de la práctica de los conceptos que se van conociendo, esto permite experiencia, vivencia y nos conduce a la reflexión. Más atrás, Platón afirma que salir de la caverna es ver más allá de lo que a simple vista tenemos frente a nosotros, no quedarnos con lo que se nos dice en primera instancia. Buscar, indagar por uno mismo nos aleja de la enajenación, quita la venda de los ojos. Y el relacionarnos a la distancia, de frontera a frontera, a lo largo y ancho del mundo nos hace, sin duda, mejores seres humanos en busca de una formación integral que se acrecienta con la educación a distancia.

Todo esto expuesto de la presencia a la virtualidad, sin darle mayor importancia una a la otra porque en sí mismas tienen su propio peso, tiene que ver con las tres características auténticas del profesional de la educación: Paciente, Coherente y con Calidad Humana, características que tienen que ver con el cambio necesario, con la actualización, con el desarrollo social, por lo mismo aseguramos que el cambio es necesario, es siempre bueno; el problema nace cuando no se quiere entender y mucho menos, atender.

Referencias

1. Pineda Saldaña, C.A. ((2013). La proliferación digital del discurso y el futuro de la filosofía. En: La filosofía y las nuevas tecnologías. México, D. F.: UNAM, Ediciones sin Nombre S.A. de C.V.
2. Cervantes Campo, Guillermo; Escudero Trujillo, Rafael; Martínez Solano, Rafael; (2009) La tolerancia en la educación. Revista: Zona Próxima No. 11. Recuperado en:
3. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85313003015>
4. Fernández, Milagros; (1981). El Banco Mundial y el tercer mundo: consideraciones de un escéptico. Revista Perspectivas, Francia: Unesco. Recuperado en:

5. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000046085_spa
6. Henchey, Norman; (1981). La búsqueda de la coherencia en la enseñanza general. Revista Perspectivas, Francia: Unesco. Recuperado en:
7. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000046085_spa
8. Jódar Marín, J. A. (2017). La era digital: nuevos medios, nuevos usuarios y nuevos profesionales. En: Revista digital Razón y Palabra. Recuperado en:
9. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/29%20JODAR_REVISADO.pdf
10. Navarrete Cazales, Zaira; (2008). Construcción de una identidad profesional: los pedagogos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana. Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero-marzo, 143-171. Recuperado en:
11. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003607>